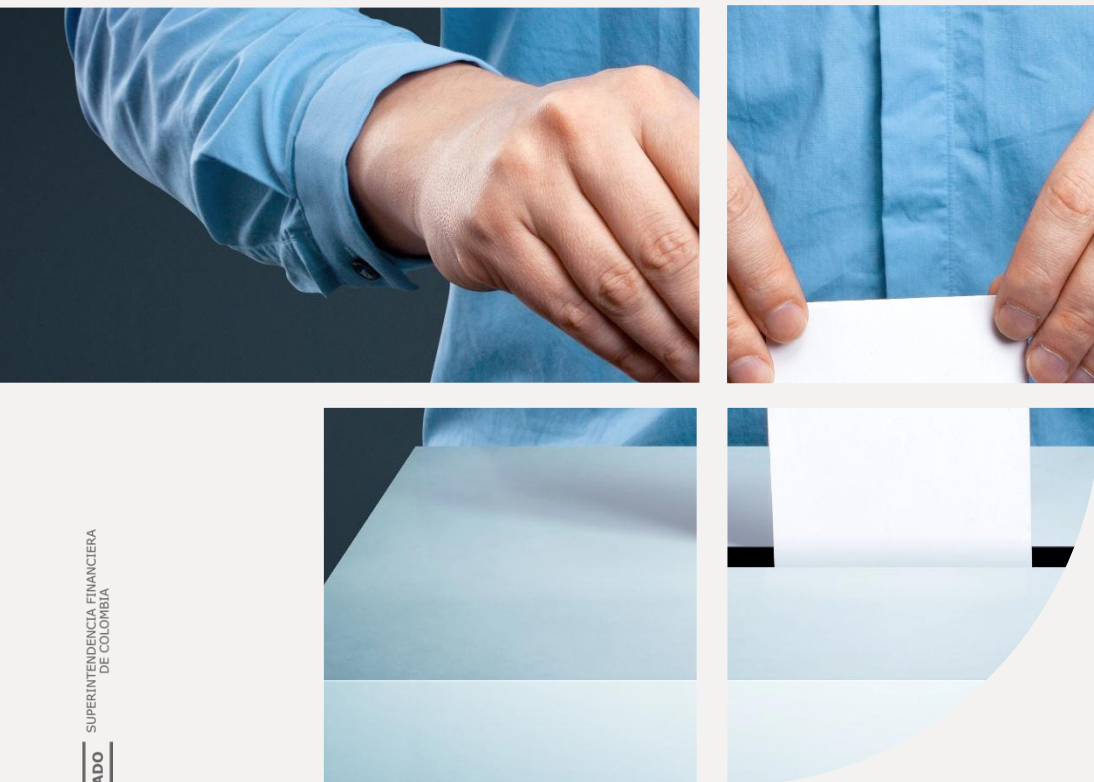


## Informe Especial

*La economía en tiempos  
electorales: ¿qué dicen los  
candidatos?*



5 de marzo de 2026

## La economía en tiempos electorales: ¿qué dicen los candidatos?

Editor:

**César Pabón**

 Director Ejecutivo  
[cesar.pabon@corfi.com](mailto:cesar.pabon@corfi.com)

Autor:

**Mateo Pardo Ortega**

 Analista de investigaciones  
[mateo.pardo@corfi.com](mailto:mateo.pardo@corfi.com)
**Julio Romero A.**

 Economista Jefe  
[julio.romero@corfi.com](mailto:julio.romero@corfi.com)

- Este fin de semana tendremos las consultas de candidatos presidenciales y la elección de listas al Congreso, elecciones que serán determinantes para el rumbo del país. **No solo se definirán los próximos congresistas, sino que también conoceremos finalmente los más opcionados a liderar la estrategia económica del próximo gobierno.**
- La coyuntura es compleja: el fuerte deterioro fiscal y las tasas de interés cada vez más altas –ante el incremento de la inflación– están pesando en contra de la inversión y poniendo en riesgo la capacidad del país para crecer, generar empleo, reducir la pobreza y lograr la remontada (ver. [Perspectivas económicas 2026: Vamos por la remontada](#)).
- **Analizamos qué lugar ocupa la economía dentro del discurso electoral** y cómo las propuestas de los candidatos se relacionan con los principales retos que enfrentará Colombia en el período 2026–2030. Más allá de los énfasis retóricos, el contenido económico de la campaña ofrece señales relevantes sobre la capacidad de enfrentar los retos que condicionarán el desempeño del país en los próximos años.
- Mediante inteligencia artificial procesamos el texto de 1.406 notas de prensa (1.000.000 de palabras) y utilizamos las menciones de 17 candidatos, seleccionados por ser los más referenciados en los medios, para identificar los temas más recurrentes, los temas que tienden a aparecer de forma conjunta y el tono y sentimiento general del debate público.
- Encontramos que **los temas que más pesan en el discurso electoral son la seguridad y el empleo, ocupando el centro de la nube de palabras.** La seguridad se menciona como una preocupación urgente –por el orden público, la delincuencia, el control de los territorios y la capacidad del Estado para responder–. En cambio, el empleo aparece como la principal forma de lograr que el crecimiento económico se refleje en bienestar para las personas.
- Alrededor de este centro orbitan temas como educación, conectividad e innovación, que cumplen un rol esencial: permiten pasar de promesas generales a discusiones más formales sobre productividad, cierre de brechas y modernización del Estado.
- A pesar de la mención a estos temas, **los factores que más condicionan la inversión –sostenibilidad fiscal, seguridad física y regulatoria, energía, competitividad exportadora y condiciones de financiamiento– continúan apareciendo de forma dispersa**, sin una narrativa clara que los articule con el resto de las propuestas.
- **En las siguientes fases de la carrera presidencial será fundamental integrar estos elementos de manera explícita en la narrativa electoral**, ya que mientras no exista una articulación clara, las propuestas continuarán enfrentando dudas sobre su viabilidad y persistirá la incertidumbre para los inversionistas.

Este fin de semana tendremos las consultas de candidatos presidenciales y la elección de listas al Congreso, elecciones que serán determinantes para el rumbo del país. **No solo se definirán los próximos congresistas, sino que también conoceremos finalmente los opcionados a liderar la estrategia económica del próximo gobierno.** La coyuntura es compleja: el fuerte deterioro fiscal y las tasas de interés cada vez más altas –ante el incremento de la inflación– están pesando en contra de la inversión y poniendo en riesgo la capacidad del país para crecer, generar empleo, reducir la pobreza y lograr la remontada (ver. [Perspectivas económicas 2026: Vamos por la remontada](#)). En un contexto que exige una remontada clara de la inversión, el próximo gobierno tendrá un papel determinante en el rumbo y en las proyecciones económicas del país.

5 de marzo de 2026

De cara a las próximas elecciones presidenciales, resulta esencial evaluar qué lugar ocupa la economía en el discurso de los candidatos y en qué medida sus propuestas se conectan con las prioridades que deberá asumir el siguiente gobierno. Más allá de los énfasis retóricos, el contenido económico de la campaña ofrece señales relevantes sobre la capacidad de enfrentar los retos que condicionarán el desempeño del país en los próximos años.

En este informe analizamos qué lugar ocupa la economía dentro del discurso electoral y cómo las propuestas de los candidatos se relacionan con los principales retos que enfrentará Colombia en el período 2026–2030. Mediante inteligencia artificial procesamos el texto de 1.406 notas de prensa (1.000.000 de palabras) y utilizamos las menciones de 17 candidatos<sup>1</sup>, seleccionados por ser los más referenciados en los medios, para identificar los temas más recurrentes, los temas que tienden a aparecer de forma conjunta y el tono y sentimiento general del debate público.

La lectura del discurso electoral la realizamos para el período comprendido entre mayo de 2025 y enero de 2026. Si bien los registros más recientes permiten observar un mayor nivel de detalle en algunas propuestas, el mensaje central se mantiene estable a lo largo del tiempo: **el discurso electoral se organiza alrededor de dos ejes altamente visibles —seguridad y empleo—, mientras que la viabilidad fiscal de las propuestas y otras restricciones macroeconómicas ocupan un lugar marginal en el debate, incluso en una coyuntura especialmente exigente para las finanzas públicas.**

De este ejercicio se desprenden cuatro hallazgos centrales:

1. **Los temas que más pesan en el discurso electoral son la seguridad y el empleo, ocupando el centro de la nube de palabras.** La seguridad se menciona como una preocupación urgente —por el orden público, la delincuencia, el control de los territorios y la capacidad del Estado para responder—. En cambio, el empleo aparece como la principal manera de lograr que el crecimiento económico se refleje en bienestar para las personas.
2. **Alrededor de este centro orbitan temas como educación, conectividad e innovación,** que cumplen un rol clave: permiten pasar de promesas generales a discusiones más formales sobre productividad, cierre de brechas y modernización del Estado.
3. **Recientemente, el discurso incorpora con mayor frecuencia temas como política social, productividad, vivienda y funcionamiento del aparato estatal,** lo que refleja un desplazamiento gradual desde el énfasis en el diagnóstico hacia la discusión de instrumentos y ejecución.
4. A pesar de la mención de estos temas, **los factores que más condicionan la inversión —sostenibilidad fiscal, seguridad física y regulatoria, energía, competitividad exportadora y condiciones de financiamiento— continúan apareciendo de forma dispersa, sin una narrativa clara que los articule con el resto de las propuestas. En las siguientes fases de la carrera presidencial será fundamental integrar estos elementos de manera explícita en la narrativa electoral,** ya que mientras no exista una articulación clara, las propuestas continuarán enfrentando dudas sobre su viabilidad y persistirá la incertidumbre.

<sup>1</sup> Candidatos analizados al ser los que más apariciones tienen en medios: Abelardo de la Espriella, Claudia López, Daniel Quintero, David Luna, Enrique Peñalosa, Iván Cepeda, Juan Carlos Pinzón, Juan Daniel Oviedo, Juan Manuel Galán, Mauricio Cárdenas, Paloma Valencia, Roy Barreras, Sergio Fajardo, Vicky Dávila, María Fernanda Cabal, Luis Carlos Reyes y Aníbal Gaviria.

Gráfico 1. Nube de palabras



Fuente: Medios de prensa. Elaboración Corficolombiana.

Gráfico 2. Top 10 temas en el discurso electoral (Número de apariciones).



Fuente: Medios de prensa. Cálculos Corficolombiana.

## ¿Cómo se configura la narrativa electoral?

**La narrativa de los candidatos se estructura en dos grandes capas. La primera corresponde al diagnóstico y se concentra principalmente en la seguridad.** En este eje predominan referencias a deterioro del orden público, expansión del crimen organizado, pérdida de control territorial y debilidades institucionales. El tono es marcadamente crítico y cumple una función clara dentro del discurso: transmitir urgencia y justificar la necesidad de intervenciones rápidas y visibles. De manera más marginal, el tema de Venezuela aparece asociado a este eje de seguridad, principalmente en relación con la seguridad territorial, la migración y el crimen transnacional. Su presencia en el discurso no funciona como un eje programático autónomo, sino como un elemento contextual que refuerza diagnósticos sobre control territorial, capacidad del Estado y orden público.

**La segunda capa corresponde a la promesa de bienestar y se enfoca en el empleo.** Aquí el lenguaje cambia de registro y se vuelve más propositivo. Las referencias se concentran en reactivación económica, formalización laboral, apoyo a pequeñas y medianas empresas, incentivos sectoriales y generación de oportunidades. Esta combinación —restablecer el orden público y generar empleo— constituye una estructura narrativa simple, pero eficaz para conectar diagnóstico y propuesta.

5 de marzo de 2026

A estos dos ejes se suma un conjunto de temas que funcionan como puente entre el diagnóstico y la acción. **Educación, conectividad e innovación aparecen de manera recurrente como habilitadores de productividad y movilidad social.** En educación, el énfasis está en cobertura, calidad y formación técnica. En conectividad, está en infraestructura física y digital; y en innovación y tecnología, en competitividad, emprendimiento y modernización del Estado. Estos temas suelen venir acompañados de propuestas más concretas, lo que permite empezar a diferenciar las candidaturas en términos de viabilidad y capacidad de implementación.

### ¿Ha cambiado el discurso de los candidatos?

Entre mayo de 2025 y enero de 2026, las prioridades centrales del discurso electoral se mantienen relativamente estables. **Seguridad y empleo continúan ocupando el centro de la narrativa,** lo que refleja una identificación clara de los temas con mayor visibilidad política. Sin embargo, hacia finales de 2025 e inicios de 2026 se observa una ampliación gradual de la agenda y, sobre todo, un cambio en la forma en que se abordan los temas.

En esta etapa más reciente, el discurso incorpora con mayor frecuencia asuntos como política social, vivienda, productividad y funcionamiento del aparato estatal. Este ensanchamiento no desplaza los ejes centrales del discurso —seguridad y empleo—, sino que los complementa. Seguridad y empleo siguen siendo los puntos de entrada al debate, pero cada vez aparecen más acompañados de referencias a instrumentos, diseño institucional y capacidad de ejecución, lo que sugiere un tránsito desde el *qué* hacia el *cómo*.

La discusión sobre política social y vivienda empuja el debate hacia temas de focalización, cobertura y gestión; la productividad y la política pública abren espacio para hablar de trámites, coordinación institucional y eficiencia del Estado. En conjunto, estos elementos indican una mayor disposición a detallar mecanismos de implementación, **aunque no siempre acompañada de una discusión explícita sobre las restricciones que condicionan su viabilidad.**

Desde la perspectiva de la inversión, esta evolución es relevante, pero aún incompleta. El mayor nivel de detalle mejora la legibilidad de las prioridades y permite evaluar con mayor claridad la capacidad de ejecución de las propuestas. Sin embargo, **a medida que el discurso se expande hacia frentes sociales y de gestión, se hace más evidente la ausencia de una narrativa clara sobre las restricciones fiscales, regulatorias y financieras que condicionan su viabilidad. En ese sentido, el discurso gana complejidad, pero todavía no logra cerrar la brecha entre ambición programática y factibilidad de ejecución.**

### ¿Cómo se siente la campaña, cuál es el tono de los mensajes?

Para evaluar el tono del discurso, construimos un índice simple de sentimiento que permite identificar si las menciones a cada tema tienden a ser más positivas, negativas o neutrales. El análisis muestra diferencias claras entre los distintos ejes temáticos, en línea con lo que refleja el índice.

**En seguridad predomina un lenguaje claramente problematizador, con énfasis en el deterioro del orden público, el crimen organizado y las debilidades del Estado.** Este es el eje con el tono más negativo del discurso. Incluso cuando se presentan propuestas, estas suelen estar precedidas por diagnósticos severos que refuerzan la idea de urgencia y la necesidad de intervenciones contundentes. Un patrón similar, aunque menos marcado, se observa en justicia, donde el tono también tiende a ser negativo, asociado a problemas de congestión, impunidad y fallas institucionales.

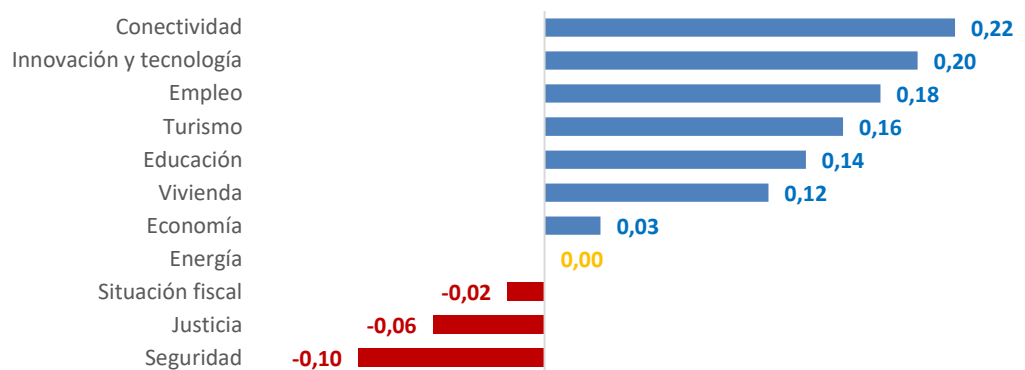
5 de marzo de 2026

**En contraste, en empleo, educación, conectividad e innovación el registro es mayoritariamente propositivo.** El lenguaje se concentra en oportunidades, crecimiento, cierre de brechas y modernización productiva, lo que se refleja en los puntajes más positivos del índice de sentimiento. Estos ejes funcionan como el componente aspiracional del discurso y proyectan una narrativa de solución y mejora que contrasta con los frentes más cargados de diagnóstico.

Los temas asociados a economía, energía y el frente fiscal se concentran en una zona intermedia del índice, con un tono cercano a la neutralidad. En estos frentes predomina un lenguaje sobrio y técnico, con menor carga emocional que en seguridad o justicia, y con énfasis en reglas, funcionamiento del Estado y condiciones generales de política económica. En conjunto, el discurso es más descriptivo que propositivo y se enfoca en caracterizar el contexto y los límites existentes.

Dentro de este grupo se observan algunos matices. **En energía, las menciones suelen estar vinculadas a proyectos e iniciativas sectoriales, sin un sesgo claramente positivo o negativo. En el frente fiscal, el tono es ligeramente más cauteloso, reflejando un énfasis en el reconocimiento de restricciones y presiones sobre las finanzas públicas, pero sin avanzar de manera consistente hacia propuestas claras del ajuste, su magnitud o su secuencia.**

En conjunto, el tono del discurso tiende a moverse hacia una mayor neutralidad a medida que se acercan las elecciones. Sin embargo, este cambio no es homogéneo. En ejes como seguridad y justicia, donde el énfasis está en el diagnóstico de crisis, el uso de un lenguaje más emotivo sigue siendo un recurso para subrayar la gravedad de los problemas y reforzar la urgencia de actuar. En contraste, en los temas asociados a implementación, gestión y política pública predomina un lenguaje más contenido y técnico. Esta combinación de registros define buena parte del tono del debate electoral de cara a 2026.

**Gráfico 3. Índice de sentimiento**


Nota:  $-1 \leq I \leq 1$ .  $I > 0$  indica positivismo,  $I < 0$  indica negativismo.  $I = 0$  indica neutralidad. Valores entre  $-0,05$  y  $0,05$  se consideran cercanos a la neutralidad sin un sesgo tan claro.

Fuente: Medios de prensa. Cálculos Corficolombiana.

5 de marzo de 2026

## Implicaciones para la inversión 2026 – 2030. ¿En dónde avanza la conversación y dónde se frena?

Desde la perspectiva de la inversión, la conversación avanza cuando el discurso pasa de promesas generales a discusiones concretas sobre instrumentos, ejecución y funcionamiento del Estado, y se frena cuando evita abordar las restricciones que condicionan su viabilidad. En ese sentido, el discurso electoral muestra avances, pero aún deja vacíos relevantes. La mayor presencia de temas como productividad, política pública y gestión institucional hace el discurso más concreto, mejora la legibilidad de las prioridades y permite evaluar con mayor claridad las propuestas.

Este giro es positivo porque acerca el debate a los factores que inciden directamente en la ejecución de proyectos: trámites, reglas, coordinación institucional y capacidad administrativa. Cuando el discurso incorpora estos elementos, reduce parte de la incertidumbre y emite una señal más clara para la inversión, especialmente en sectores sensibles a permisos, tiempos y marcos regulatorios. El paso del *qué* al *cómo* fortalece, así, la calidad del mensaje económico de la contienda electoral.

Sin embargo, persiste una brecha central. **Las restricciones que más condicionan la inversión en el período 2026–2030 —seguridad regulatoria, disciplina fiscal, energía, entorno de tasas altas y competitividad exportadora— aparecen en el discurso de forma parcial y poco integrada.** La seguridad se aborda principalmente desde el orden público y el control territorial, con escasas referencias a la seguridad jurídica; la disciplina fiscal se reconoce como un desafío, pero sin definiciones claras sobre el ajuste. En el caso de la energía, el tema aparece asociado a proyectos y necesidades sectoriales, aunque sin una discusión más amplia sobre costos, disponibilidad o su impacto en la competitividad. Por su parte, el financiamiento y las exportaciones suelen tratarse como contexto, más que como frentes explícitos de política. Mientras estas restricciones no se articulen de manera clara con las promesas sectoriales, las propuestas seguirán enfrentando dudas sobre su viabilidad.

El principal diferencial entre las candidaturas estará en quién logre conectar objetivos ambiciosos con restricciones reales y una secuencia creíble de ejecución.